

## Notas del mes

ALEJANDRO REYES

Muchas veces nos hemos visto en la imprescindible y dolorosa obligación de dar cuenta en estas notas, del desaparecimiento de alguno de nuestros compañeros de letras y acaso en ninguna de estas circunstancias nos ha sido tan triste dar la noticia del fallecimiento de Alejandro Reyes el delicado autor de *Los motivos del puerto*, libro inolvidable por su honda esencia poética, por la belleza convertida en sentimiento artístico reveladora de una auténtica emoción.

Alejandro Reyes nos deja en el espíritu una gran nostalgia de amistad, de afecto, de efusión de amigo, que en todo momento tenía en su corazón una gota de simpatía, de estímulo y de cordialidad para sus compañeros de letras. Absorbido por su profesión de médico en el plano generoso de una abnegación que jamás reconocía límites para servir al prójimo, no hizo jamás alarde de aquella práctica evangélica, pero la cumplió siempre sin darse reposo, sin acordarse que el necesitaba de su salud y de su talento para servir a la sociedad y a los suyos con ese amor sin restricciones que en su carácter y en su manera de ser era la norma fundamental de su existencia.

Parécenos verle con su amplia sonrisa plena de simpatía cuando le encontrábamos por la calle o le íbamos a consultar para algunos de nuestros achaques. Estábamos seguros de encontrarle siempre

en esa disposición de ánimo del hombre que experimenta la saludable alegría de ayudar a un amigo, de prestarle el concurso de su fe, de su optimismo, de su alegría comunicativa. Y entonces apartándose un instante de sus obligaciones profesionales, nos incitaba a iniciar una de esas pláticas en las cuales comentábamos los libros recién aparecidos, los proyectos que teníamos entre manos. En el resplandor de sus pupilas advertíamos la gran dosis de ilusión que todo aquello suscitaba en su sensibilidad. Aparecía entonces en él, el artista que obligado por las preocupaciones cotidianas, se ve en la dura necesidad de dejar de lado todo aquello que constituye un superior deleite para su espíritu.

Hace algunos meses vió la luz en estas páginas de "Atenea" un hermoso ensayo del doctor Armando Alonso, en el cual hacía un paralelo entre Alejandro Reyes y Alejandro Vásquez, otro gran espíritu hermano del suyo en esa comunión de ideales, que sustentaron a lo largo de sus generosas existencias. Vásquez dejó un libro inédito que en alguna próxima ocasión habrá de publicarse. Y en esas páginas fluyentes y evocadoras está latiendo desde el principio hasta el fin, el sentimiento de amistad profunda que les unió a lo largo de toda la vida.

Alejandro Reyes vivía preocupado de su profesión, sin abandonar, sin embargo, jamás su amor por la literatura. De pronto asomaba en él su interés por los estudios científicos, entre los cuales recordamos *El litre*, volumen que fué largamente comentado en los círculos de la medicina, como un valioso aporte al estudio de los elementos vegetales que entran en ella. Escribió, además, otras obras de carácter literario-científico, como *La medicina entre los árabes*. En todas esas actividades daba siempre prueba de su acendrado espíritu artístico, de su sinceridad y de su total consagración a las bellas letras.

En estas líneas, que escribimos embargados por la dolorosa emoción que nos causa su partida, no caben sin duda alguna, las proyecciones de su obra como escritor, como profesor de la Escuela de

Medicina, como investigador en los diversos dominios de la ciencia y el arte. Su espíritu estaba siempre alerta a toda inquietud espiritual y los años no marchitaron su ilusión de poeta de vena profunda. Cantó a su rincón marítimo, a Talcahuano de donde era originario, y su emoción supo ver allí lo bello que hay en la naturaleza, cuando adentro en lo hondo hay una sensibilidad estremecida por esa magia que le confiere a los motivos a veces más deleznable, la fantasía que en su mente creadora fué siempre como una clara vertiente de emoción.

“Atenea” que le contó entre sus colaboradores más ilustres inicia el homenaje que le debe, con estas líneas de despedida. Sus ojos se cerraron al comienzo de esta primavera. En los días en que el viento trae fragancia y rumores de la tierra que comienza a rejuvenecer.

#### UN AMIGO DE CHILE

Francis de Miomandre se puede llamar un buen amigo de Chile. Uno de esos amigos que en la distancia y en el correr del tiempo han ido ahondando ese sentimiento, porque el ilustre escritor galo ha traducido a muchos autores chilenos, vertiéndolos en su hermoso estilo a la lengua francesa, lo que en buen romance significa poner nuestra literatura al alcance de la gente que más interés tiene por la cultura y por todas las actividades que enaltecen la vida humana.

A este respecto copiamos un comentario aparecido en “Nouvelles Littéraires”, de agosto último:

“Una fiesta literaria y artística se efectuó en el Salón de Honor de la Universidad de Santiago, en homenaje a nuestro amigo Francis de Miomandre, quien obtuvo, ha un tiempo, el nombramiento de Comendador de la Orden al Mérito de Bernardo O’Higgins, distinción muy apreciada. El señor Julio Arriagada Augier pronunció ante el público, compuesto de diplomáticos, altos funcionarios, escritores y artistas, un discurso muy aplaudido, en el que